

EL PASAJE LINGÜÍSTICO DE DIÓGENES DE ENOANDA
Y SAN AGUSTÍN. INTENTO DE CORRECCIÓN
DE TEXTO

A linguistic paragraph of S. Augustine pervaded by Epicurean theories is used in an attempt to read some incomplete lines of Diogenes of Oenoanda.

I. SAN AGUSTÍN Y LAS TEORÍAS LINGÜÍSTICAS EPICÚREAS.
LUCRECIO

En las ideas lingüísticas de San Agustín se han detectado influencias plotinianas, estoicas, escépticas y epicúreas¹, normales en una persona que tan eclécticamente conocía la cultura helenística anterior. En nuestro trabajo «Teorías semánticas de la antigüedad»² señalábamos cómo se destacaba entre todas la corriente epicúrea en lo tocante a las teorías lingüísticas. Indicábamos cómo en el *De Magistro* (uno de los más curiosos tratados lingüísticos de la antigüedad) se daba gran importancia a la «memoria», base de la πρόληψις epicúrea; cómo se postulaba cierta identificación entre la «oración» y las στοιχειώματα καὶ φωναί³, los «principios elementales y su expresión»: es decir, las «fórmulas» o «sentencias» tan caras a Epicuro y su escuela, verdaderos instrumentos metodológicos con finalidad didáctica, siempre presente en la filosofía epicúrea y también en este tratado de San Agustín.

Señalábamos también cómo en el *De Doctrina Christiana* II 1, 1 ss., San Agustín especificaba la estructura tripartita de la significación en

¹ R. A. v. Markus, «St. Augustine on Signs», *Phronesis* 2, 1957, p. 65; F. Soria, «La filosofía del signo en San Agustín», *La ciencia tomista* 232, 1965, pp. 357-396; A. López Caballero, *Filosofía del lenguaje de S. Agustín en su obra «De Magistro»* (Extracto de tesis doctoral), Madrid 1975.

² En *Introducción a la lexicografía griega* (juntamente con F. R. Adrados, J. L. Facal y C. Serrano Aybar), Madrid 1977, pp. 55-58.

³ Epicuro [2].36 (ed. G. Arrighetti, Turín 1973).

forma que también recordaba a los epicúreos: según él, la significación une objeto, signo y sujeto para el que el signo es signo de algo. Algún epicúreo indicó la relación *natural* entre sujeto y signo, *convencional* entre signo y objeto⁴.

En líneas generales, el significado y la comunicación son, en San Agustín, algo que se «crea» en relación dialéctica con el trato social, doctrina que está presente en Epicuro y su escuela, sobre todo en las partes dedicadas a los orígenes del lenguaje⁵. Una relación muy completa de esta interacción aparece al principio de las *Confesiones* I 8, 13. Aquí se expresa paradigmáticamente el proceso empírico de adquisición del conocimiento y el lenguaje por parte del niño:

Prensabam memoria, cum ipsi appellabant rem aliquam et cum secundum eam uocem corpus ad aliquid mouebant: uidebam et tenebam hoc ab eis uocari rem illam, quod sonabant, cum eam uellent ostendere.

Si aceptamos la lectura *prensabam memoria*⁶ tendremos una traducción de la actividad de la πρόληψις epicúrea: la captación inicial de una serie de expresiones variadas en la que la memoria tiene un papel fundamental. La πρόληψις es una μνήμη τοῦ πολλακτικῆς ἔξωθεν φανέντος (Epicuro, [1].33.2). Creo que, aun siguiendo esta lectura, la traducción de Labriolle «je saisissais (le mots) avec ma mémoire» es un poco anticipatoria, pues el niño no capta todavía las palabras, sino un cúmulo de experiencias, en el que sólo tras un proceso largo y muy bien descrito por San Agustín se llegarán a identificar los signos puramente lingüísticos. Esto es, como reza un fragmento de Epicuro bastante enigmático ([37].11.4 ss.) δταν τόδε τ[ὸ] προειλημμένον δεικνύη τις κατὰ τὸ ἴδιον ὄνομα.

Pero con el epicúreo con el que parece haber una relación más sorprendente respecto a este pasaje de San Agustín es con Diógenes de Enoanda. Sin entrar en la debatida cuestión del nivel de conocimiento de griego de San Agustín, es prácticamente imposible que hubiera conocido la obra de Diógenes. Ésta nos es solamente conocida por una extraordinaria inscripción, en lugar aún hoy difícilmente accesible, que no se ha acabado de desenterrar y de la que constantemente aparecen nuevos fragmentos⁷. De esta manera, Diógenes «publicó» para

⁴ V. Epicuro [2].53.3, 5; P. H. y E. A. De Lacy, *On Methods of Inference*, Filadelfia 1941, pp. 149-150.

⁵ Epicuro [2].75, [34].32.1 ss.; Diógenes de Enoanda, fr. 10 (ed. C. W. Chilton, Leipzig 1967, por quien citaremos mientras no se indique lo contrario); cf. también Demetrio Lacón (ed. V. De Falco, Nápoles 1923, p. 49).

⁶ Según la ed. de P. de Labriolle, París 1925.

⁷ V. s. u. *Diogenes Oenoandensis* en *Repertorium Litterarum Graecarum* de J. L. Facal y A. González, Madrid, e. p.

propios y extraños doctrinas epicúreas que los liberaran de las supersticiones y miedos ancestrales. Esta forma de «publicación» o «edición» de obras filosóficas o literarias en forma de inscripción está enraizada en prácticas muy antiguas, anteriores a la difusión del «libro». Contrariamente a lo que opina Smith⁸, en esta forma mereció publicarse el *Himno a Apolo* homérico en el templo de Artemis delia, o las frases de los Siete Sabios, primicias de su filosofía, en el de Delfos; el *περὶ Φύσεως* de Heráclito fue expuesto o inscrito en el de la Artemis efesia⁹. El epicúreo Diógenes dio una orientación desacralizada y civil a este tipo de «publicación», exponiendo sus teorías en la estoa de su ciudad, Enoanda.

Las dificultades de difusión de las teorías epicúreas contenidas en el pasaje agustiniano se obvian en parte si tenemos en cuenta la obra de Lucrecio, cuyas estrechas coincidencias con Diógenes han llamado la atención desde los primeros hallazgos en Enoanda. En concreto, el fr. 10, que es el que nos interesa, ha sido relacionado por los editores con V 1028 ss. de Lucrecio, pasaje que trata del origen del lenguaje¹⁰. Los únicos, a mi conocimiento, que han relacionado los versos sobre el origen del lenguaje de Lucrecio con un pasaje de San Agustín próximo al que queremos estudiar son los editores americanos W. E. Leonard y S. B. Smith¹¹. Creo que la comparación puede ser llevada más lejos.

Lucrecio, en los versos 1028 ss., que tantas veces han sido comparados con el fr. 10 de Diógenes, relata los orígenes del lenguaje en las sociedades primitivas. Así explica (V 1030 s.) la actividad lingüística inicial:

non alia longe ratione atque ipsa uidetur
protrahere ad gestum pueros infantia linguae.

Es decir, el proceso de aparición del lenguaje en las sociedades primitivas es comparable al del aprendizaje del mismo por parte de

⁸ M. F. Smith, *Cahiers de Philosophie* 1, 1976, p. 281.

⁹ Para éstas y más referencias v. *Diccionario Griego Español*, II (e. p.), s. *υ. ἀνατ(θη)μ.ι.* Cf. también A. Bernabé, «Los filósofos presocráticos como autores literarios», *EMERITA* 47, 1979, p. 362, n. 2.

¹⁰ Para Diógenes, cf. la ed. de H. Usener, «Epikureische Inschriften auf Stein», *RhM* 47, 1892, p. 441. También la de C. W. William, Leipzig 1907 (v. los *comm.*); la de A. Grilli, Milán/Varese 1960; la de Chilton, *op. cit.*, y su artículo «The Epicurean Theory of the Origin of Language. A Study of Diogenes of Oenoanda, Fragments X and XI (W)», *AJPh* 83, 1962, pp. 159-167. Para Lucrecio, ya S. Giussani, *Studi Lucreziani*, Turín 1896 [1923-9], pp. 227-284. También las ediciones de A. Ernout y L. Robin, París 1928; la de W. E. Leonard y S. B. Smith, Univ. of Wisconsin 1942, p. 731 ss.; la de C. Bailey, Oxford 1947, III, p. 1023 ss., etc.

¹¹ *Op. cit., comm.* al v. 1032 ilustrado con San Agustín, *Conf.* I 6, 8. No es el único texto lucreciano ilustrado por estos editores con textos paralelos de San Agustín: v. el índice de autores en p. 870.

los niños. San Agustín, por su parte, rememoraré su infancia idealizada, asemejándola al proceso de aparición histórica del lenguaje en forma incluso más elaborada que Lucrecio, desde el punto de vista lingüístico. En *Confesiones* I 8, 13, San Agustín comienza a hablar de la *pueritia* o segunda infancia tras una edad más elemental en la que el niño no habla y produce *signa* para expresar sus sentimientos y voluntades (*Conf.* I 6, 8-10). Así, de *infans* pasa a *puer loquens* en forma muy semejante e incluso con las mismas palabras con las que expone Lucrecio el proceso infantil paralelo a los orígenes del lenguaje. Tal vez también en Diógenes 10 habría que señalar dos fases: las πρώται ἀναφθέγγεις y los φθόγγοι (precisados como compuestos de ὀνόματα y ῥήματα). Por otro lado, nadie impone o enseña la lengua a los pueblos primitivos descritos en Lucrecio y Diógenes. Tampoco a San Agustín niño (*Conf.* I 8, 13) le enseña a hablar nadie y, aunque la mente sea de origen divino, el proceso de adquisición de la lengua es puramente humano:

non enim docebant me maiores homines praebentes mihi uerba certo aliquo ordine doctrinae, sicut paulo post litteras, sed ego ipse mente, quam dedisti mihi, deus meus, cum gemitibus et uocibus uariis membrorum motibus edere uellem sensa cordis mihi, ut uoluntati pareretur.

Cf. estas líneas con los versos antes aducidos de Lucrecio sobre el paralelismo infancia / orígenes del lenguaje, así como con V 1041 ss., versos en los que se expone la imposibilidad de que alguien (persona o dios) impusiera la lengua originariamente:

proinde putare aliquem tum nomina distribuisse
rebus et inde homines didicisse uocabula prima,
desiperest. Nam cur hic posset cuncta notare
uocibus et uariis sonitus emittere linguae.

También es interesante el uso de *sensa* por San Agustín en el pasaje que estudiamos, glosado un poco más abajo como *affectio animi*, comparándolo con Lucrecio V 1057 *pro uario sensu uaria res notaret* y también con V 1087¹².

¹² Otra coincidencia entre San Agustín y Lucrecio a tener en cuenta sería la misma preocupación por el problema semántico suscitado por las palabras nunca oídas: *Lucr.* V 1055 (Bailey) *uocis inauditus sonitus obtundere frustra*. El tema se desarrolla como gran teoría semántica en el *De Magistro* 90, 33 de San Agustín. Tal vez, en último lugar, el concepto derivaría de Demócrito: recuérdese el νόσημον, uno de los ἐπιχειρήματα expuestos en el fr. B 26 (DK).

II. SAN AGUSTÍN Y DIÓGENES DE ENOANDA

Los pasajes vistos hasta ahora muestran una posible fuente común epicúrea para Lucrecio, Diógenes y San Agustín. Como ya hemos dicho, la estrecha relación entre Lucrecio y Diógenes ha sido señalada casi desde el momento mismo del descubrimiento de la inscripción. Sin embargo, hay algún tema concreto que no tiene referente en Lucrecio y aparece solamente en Diógenes y en San Agustín. Se trata del pasaje que se refiere al hipotético uso de las letras en la imposición de la lengua. San Agustín excluye el que le sea enseñada la lengua *maiores homines praebentes mihi uerba certo aliquo ordine doctrinae, sicut post litteras*. ¿Qué orden es éste? Puede tratarse del orden alfabético o de una clasificación especial de las palabras, una clasificación «lógica» según cierta organización semántica. Para Diógenes las palabras no fueron enseñadas o impuestas γραμματιστοῦ τρόπον «a la manera del maestro de primeras letras» (fr. 10.V.5) ni, como dice antes, κατὰ θέσιν καὶ διδαχὴν ἐπιτεθῆναι τὰ ὀνόματα τοῖς πράγμασιν (fr. 10.III.11-13).

Pero junto a estas semejanzas evidentes, el fr. 10, que nos interesa, tiene una serie de problemas textuales muy graves. Durante años, los editores han dependido de dos transcripciones hechas con diferencia de varios años en la difícilmente accesible ciudadela de Enoanda. Ambas difieren notablemente entre sí, habiéndose deteriorado y perdido con el tiempo varias de las piedras que componían el muro monumental donde se hallaba el texto. De la de Cousin¹³ depende la edición de Usener¹⁴. En 1895 fue otra expedición para hacer una nueva lectura de las piedras¹⁵ obteniendo en unos casos, como hemos dicho, resultados diferentes, no encontrando en otros algunas de las piedras.

Refiriéndose a lo inverosímil de la existencia de un *onomatotes* que enseñara o impusiera nombres a las cosas en épocas primitivas, Diógenes dice:

¹³ G. Cousin, «Inscriptions d'Oenoande», *BCH* 16, 1892, pp. 1-70.

¹⁴ Usener, *op. cit.*, pp. 414-456.

¹⁵ R. Heberdey y E. Kalinka, «Die philosophische Inschriften von Oinoanda», *BCH* 21, 1897, pp. 346-443 (en adelante HK).

fr. 10.IV.3

γελοῖον γάρ
 ἔστι, μᾶλλον δὲ παν-
 5 τὸς γελοίου γελοιότε-
 ρον πρὸς τῷ καὶ τὸ ἀ-
 δύνα[τ]ο[ν] αὐτῷ προσεῖ-
 ναι, σ[υνα]γαγεῖν μὲν
 τινὰ τὰ [το]σάδε πλήθη
 10 ἕνα τυν[χά]νοντα (οὐδὲ
 γάρ πω τ[ό]τε ... λφες ἦ-
 σαν οὐδὲ μὴν γράμμα-
 τα ὅπου γε μηδὲ οἱ φθόν-
 γοι —

El primer problema debatido consiste en saber qué reúne el supuesto *onomatotes*: ¿personas o palabras? Cousin¹⁶ transcribe la línea 11 ΓΑΡΠΩ[Τ ... Ε]ΒΑΤΑΓΕΣΗ, cortándola como

οὐδὲ
 γάρ πω τ[ά ..έ] βατά γ' ἔση-
 σαν

Usener¹⁷ interpreta que lo que el *onomatotes* era incapaz de reunir eran personas, entendiendo el misterioso ΒΑΤΑΓΕΣ de Cousin como βιάτορες (es decir, lat. *uiatores*) y los γράμματα como 'cartas' de convocatoria a la magna asamblea para la enseñanza e imposición de nombres. Otros, como Bücheler, propusieron βάσταγες ο, basándose en la lectura de Herberdey y Kalinka¹⁸ β[ασι]λ(έ)ες. La traducción sería más o menos: «pues no había correos imperiales (o reyes) ni cartas (para hacer la convocatoria)».

La edición de William¹⁹, la primera independiente y comprensiva que recoge todas estas lecturas y transcripciones, interpreta que lo que el supuesto *onomatotes* no sería capaz de aunar él solo sería la «multitud de nombres» que habría que enseñar. Así, sugiere para la *lacuna* de línea 11 π[ι]νακες, *i. e.* (como dice en el comentario) «*tabulae sive catalogi, in quibus vocabula inscribantur*». Dentro de esta línea se

¹⁶ *Op. cit.* Es su fr. 13.4.11, p. 12, 43.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 441.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 391.

¹⁹ *Op. cit.* Es su fr. 10.IV.11: v. *comm.* en pp. 81-82.

han propuesto para el mismo pasaje τ[ι]ν[ε] [ς] ἄβ]ακες²⁰, γραφ[ι]δες²¹. La edición de Chilton, de 1967, retoma la idea de que se trata de «reyes» que convocan a la magna concentración, habiendo razonado todo ello en un artículo previo²². M. F. Smith, epigrafista que ha seguido encontrando numerosos fragmentos de Diógenes en la ciudadela de Enoanda, aunque con dudas (sobre todo por el hecho de tener que admitir un βασιλέες no contracto), lo admite también en un artículo relativamente reciente²³. No habría que descartar que lo que sería imposible de συναγαγεῖν es tal «multitud de cosas», los πράγματα que el *onomatopetes* va mostrando al final del fragmento. Συναγωγή, συναγωγός de χρημάτων, πραγμάτων son sintagmas que aparecen en Demócrito (frs. B 222, B 164 DK), algunas de cuyas teorías es evidente que Diógenes critica un poco más arriba (fr. 10.III.9 ss.) al oponerse a los filósofos que opinan que la lengua se impone κατὰ θέσιν καὶ διδασχὴν. Sabido es, por otra parte, el interés de Demócrito por la materia fónica y gráfica del lenguaje, tema sobre el que volveremos a lo largo de este trabajo²⁴.

Basándonos en los paralelismos vistos con San Agustín, especialmente su rechazo a que la lengua sea enseñada como «después se enseñan las letras», así como la afirmación de Diógenes de ridiculizar al *onomatopetes* puesto a maestro de primeras letras, creemos que lo que falta en la *lacuna* es algo muy relacionado con los γράμματα de la línea 12, que no serían «cartas», sino «letras» o signos gráficos. De lo que se trataría es de la imposibilidad didáctica de imponer nombres a las cosas y enseñarlos a los pueblos primitivos, ni siquiera auxiliándose con los métodos de la escritura.

Creo, pues, que las conjeturas π[ι]νακες de William, τ[ι]ν[ε] [ς] ἄβ]ακες de Philippson, incluso γραφ[ι]δες de Cazzaniga, serían semánticamente aceptables²⁵. Aunque la solución última al pasaje se nos escape por

²⁰ Philippson, *Philologische Wochenschrift*, 1929, p. 607 n.

²¹ Cazzaniga en la ed. de Grilli, *op. cit.*

²² *Op. cit.* V. también su artículo ya citado en *AJPh* 83, 1962, pp. 159-167.

²³ M. F. Smith, «Observations on the text of Diogenes of Oenoanda», *Hermathena* 110, 1970, pp. 58-59.

²⁴ Cf. *comm. ad loc.* de William, *op. cit.* Para un breve resumen de las teorías lingüísticas de Demócrito, v. nuestras «Teorías semánticas de la antigüedad», pp. 16-18. Diógenes de Enoanda comparte la aceptación básica pero fuertemente crítica de Demócrito de todos los epicúreos. Demócrito es el autor más citado por Diógenes de Enoanda (y también por Epicuro). Esta dependencia se acentúa conforme se van descubriendo más fragmentos de Diógenes: cf. el fr. 1 en M. F. Smith, *AJA* 74, p. 53; cf. fr. 7 en *AJA* 75, p. 367 ss., etc.

²⁵ ¿Cabría pensar, tal vez, basándonos en cierta secuencia observable en la transcripción de Cousin, en los nombres de las primeras letras del alfabeto ἄλφα, βῆτα, γάμμα, o incluso γέμμα, el nombre que Demócrito y los jonios daban a la tercera letra del alfabeto (cf. Demócrito, B 1 a)?

ahora, y a pesar del suspicaz interrogante que acompaña a esta conjetura de Cazzaniga en el aparato crítico de Chilton, volveremos más adelante sobre ella.

La columna V del fr. 10 ya desde los primeros transcritores del texto se ha considerado como continuación de lo que llevamos viendo. Desgraciadamente, en este punto la piedra está tan desesperadamente borrosa que la primera línea es prácticamente ilegible, haciéndose restituciones libremente de acuerdo con lo que cada uno entendía de cómo iba el hilo del texto. Por nuestra parte trataremos de llegar a un compromiso tratando de respetar los miserables restos que nos han llegado.

Donde Cousin (su fr. 14.1) transcribía ...ΤΩΤΟΣΑΥΝ.ΕΓ[Ε], cuando Heberdey y Kalinka visitaron Enoanda sólo vieron ~~.....~~ que en su transcripción queda reducido a ω En la nota a pie de página de su fr. 50 restituyen toda la línea como συναγωγῆς μόνον βασιλικῆς ἔδει, consecuentes con la idea de la imposibilidad de que un rey (que entonces no existían) convocara a la magna asamblea para la imposición de nombres. William, en su fr. 11.V.1, basándose en la transcripción de Heberdey y Kalinka, aunque no en su interpretación, lee:

φθόν]γα[γ] ἐδ]έ[ησε, ὦ]σ[τ]ε.

Alberto Grilli restituye συνα]γωγῶδ [ἐ]δε[ι, ὦ]στε, suplemento que en principio acaparó nuestra atención, tanto por estar en línea con la orientación puramente lingüística del texto, como por el hecho de que συναγωγός es una palabra usada por Demócrito precisamente para indicar una «ligazón» o rasgo de unión entre cosas semejantes. Por nuestra parte intentaremos llegar a un compromiso respetando los restos que nos quedan, atendiendo muy principalmente a la transcripción de Cousin:

ὁ π]ρῶτος &γ ἐ[τ]η ὦ]στ]ε.

El conjunto unido al fragmento anterior sería (fr. 10.V.8):

σ[υνα]γαγεῖν μὲν
τινα τὰ [το]σάδε πλήθη
ἕνα τυν[χά]νοντα (οὐδὲ
γάρ πω τ[ό]τ]ε ἦ-
σαν οὐδὲ μὴν γράμμα-
τα ὅπου γε μηδὲ οἱ φθόν-
γοι — περὶ γὰρ τούτων καὶ

col. V ὁ πρῶτος ἄν ε[τη ὦ]στῃ
 [διὰ] προσαγῆς τὴν
 συ[ν]αγωγὴν αὐτῶν γε-
 νέσθαι).

La traducción sería la siguiente: «[lo ridículo de] que siendo uno solo reuniera tal multitud [de ‘nombres’ o de ‘cosas’, para enseñar sus nombres a los pueblos], (pues no había entonces ningún *auxilio de la escritura* ni siquiera letras donde no había sonidos —pues respecto a éstos también sería el primero— para que por un decreto se produjera su reunión)».

Creo que todo esto está en la línea del ἀδύνατον, del μάλλον δὲ παντός γελοίου γελοϊότερον de 10.IV.6 de que finalmente se produjeran los elementos lingüísticos por decreto-ley.

A continuación se prosigue con otro hipotético absurdo: el supuesto *onomatotes*, como un maestro de primeras letras, cogiendo un «puntero» y tocando cada una de las cosas va diciendo: «eso sea llamado piedra, eso otro madera, eso otro hombre o perro, etc.».

Desde el punto de vista textual, al traducir «puntero» sintetizamos un poco convencionalmente la tradición de las ediciones aparecidas hasta ahora: aquí han leído ὀρκείδος Cousin, Usener, Grilli; ὀκρείδος Rohde, δοκείδος William, ῥακείδος Chilton. Todas las lecturas corresponderían a palabras atestiguadas muy raramente o nunca. Últimamente M. F. Smith en «Observations on the text of Diogenes of Oenoanda», *Hermathena* 110, p. 59 propone σ[φρα]γείδος aunque «not entirely appropriate in this context». Por mi parte quisiera recordar aquí la conjetura γραφιδες de Cazzaniga a fr. 10.IV.11, que ya hemos mencionado. No sería descabellado que el *onomatotes* puesto a γραμματιστής mostrara cada cosa [γρα]φρείδος τινος ἀν[τιλαβό]μενον «cogiendo a su vez un estilo o punzón», es decir, el instrumento inseparable del maestro de primeras letras y del escriba, utilizado aquí, antes de la existencia de la lengua y de la escritura, a guisa de puntero²⁶.

²⁶ V. p. ej. el discurso de Protágoras en el que se establece también cierto paralelismo entre el aprendizaje de la escritura y otros aspectos sociales: Pl., *Prt.* 326 d, ὅσπερ οἱ γραμματισταὶ τοῖς μήπω δενοῖς τῶν παιδῶν ὑπογράφαντες γραμμάς τῇ γραφίδι. Como instrumento del escriba: AP VI 63 (Damoch.), 65 (Paul. Sil.), 67 (Jul.), 68... De todas formas, por dejar todas las posibilidades abiertas y por si pudiera ser de alguna utilidad, me atrevo a sugerir que dentro de la imposibilidad de enseñanza de la lengua juntamente o con los mismos métodos que la escritura, pudiera incluso leerse la línea 7 como

]εῖδος τινος ἀν[αγραφέ]-
 μ]ενον.

En lo que se refiere al contenido, la idea de la demostración en el origen de la lengua (aquí ridiculizada) aparecía unida a la adquisición del lenguaje por parte del niño en Lucrecio V 1032, habiéndose dado cuenta los editores Leonard y Smith de las concomitancias con un pasaje de San Agustín (*Conf.* I 6, 8) que recogíamos el principio de este artículo. Nos parece que el tema queda más desarrollado en el párrafo *Conf.* I 8, 13 que citábamos al comienzo del trabajo: *uidebam et tenebam hoc ab eis uocauit rem illam, quod sonabant, cum eam uellem ostendere*, etcétera.

Todavía hay algo más que redondearía las concomitancias entre Diógenes y San Agustín en este pasaje. El orden según el cual el supuesto *onomatopetes* va tocando cada una de las cosas no es casual: piedra / madera (inanimados) por un lado, hombre / perro u otros animales, por otro. Es probable que haya una crítica a los criterios de clasificación en ξμψυχοι y ἄψυχοι que se encuentran en el fr. B 164 DK de Demócrito²⁷. Los ἐπιχειρήματα del fr. B 26 DK de Demócrito serían la contrapartida lingüística a ese συναγωγὸς πραγμάτων también del fr. 164 DK del mismo filósofo. También en la frase de San Agustín de *Conf.* I 8, 13 de que la lengua no se puede aprender naturalmente *certo aliquo ordine doctrinae* podría aflorar una crítica semejante.

A partir de este punto San Agustín se embarca en una explicación lingüística altamente sofisticada que no tiene comparación en el pasado y que solamente muchos siglos más tarde será plenamente apreciada:

Ita uerba in uariis sententiis locis suis posita et crebro audita quarum rerum signa essent paulatim colligebam measque iam uoluntates edomito in eis signis ore per haec enuntiabam.

ELVIRA GANGUTIA ELÍCEGUI

²⁷ Este fragmento de Demócrito nos es conocido por Sexto Empírico, semi-contemporáneo de Diógenes. Es evidente que los temas estaban en el ambiente de las escuelas filosóficas.